

Bloqueo de Mimi resuelto

POR KARIN M. ERDTMAN N, 04.02.07, 19:51 H

Latido del ala y núcleo amigdalino: Por qué la cabeza es tan decisiva para el éxito en el campo en balonmano.

Kürten / Colonia - Fue tras la semifinal en el Kölnarena. Alemania acababa de meterse en la final de la Copa del Mundo de Balonmano en un partido dramático cuando la joven "Mimi" Kraus abrazó a un espectador en la zona de prensa y gritó: "¡Me ha quitado el bloqueo!". El entusiasmo era para Günter Klein, un padre de familia de 57 años de Kürten, profesor de la Universidad del Deporte de Colonia, antiguo entrenador de la liga nacional y actual instructor de la licencia A. Lo que hasta entonces sólo sabían unos pocos se hizo público de repente.

Poco antes del comienzo del Mundial, cuenta Klein, el seleccionador nacional, Heiner Brand, aquejado por una serie de lesiones, le llamó y le pidió su apoyo. El hombre de Kürten debía trabajar mentalmente con algunos de los jugadores. Un trabajo que, obviamente, llevó a cabo con tanta discreción como éxito. Casi nadie había pensado que el equipo llegaría a la final.

A Klein no le gusta hablar de todos los que entrenó. Sin embargo, el lenguaje corporal de algunos jugadores de balonmano lo decía todo. El defensa jefe y hombre de dos metros Oliver Roggisch presionó mucho las costillas a la salida del pabellón, lo que casi dejó sin aliento a Klein, que sigue midiendo 1,82 metros. Y el hecho de que el legendario guardameta Henning Fritz no quisiera soltar al Körtener sugiere que la estrella entre los tres palos también debe parte de su redescubierta mejor forma a los entrenamientos de Klein.

Mientras tanto, él es el modesto de siempre. Por supuesto, acudió inmediatamente cuando Brand le llamó. Pudo trabajar con jugadores individuales tres días durante la preparación. A la pregunta de en qué calidad participó, Klein utiliza el término "entrenador para la cabeza". Es un entrenador para la cabeza que utiliza la kinesiología y el método "wingwave" para intentar reducir los miedos y liberar los bloqueos.

Sus clientes no son sólo deportistas de competición. Günter Klein también asesora a muchos estudiantes que sufren los nervios de los exámenes.

Evidentemente, el método de batir las alas también ha dado alas a los jugadores de la selección alemana, y con Klein en las gradas para uno u otro "Refuerzo hormonal en el cerebro". "Se me humedecen los ojos con el pitido final", admite libremente. En general, fue una sensación increíble estar entre los 19.000 espectadores que animaban frenéticamente en el pabellón. "Pueden transmitir tanta energía que todo es posible.

Pero tanto en el deporte de competición como en la vida normal, para Günter Klein equivocarse forma parte del éxito. "Los errores son ayudas para el desarrollo que nos ayudan a avanzar", afirma. Klein, en cualquier caso, está encantado de haber podido contribuir "con una pequeña pieza del mosaico" al éxito de los jugadores de balonmano. "Como entrenador, soy un guía de montaña que camina detrás del grupo". Y cuando los demás están en el candelero, él ya espera tranquilamente nuevas tareas.

Los afrontará con su optimismo habitual: "Mientras haya más soluciones que

problemas, no habrá dificultades".